

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Agosto de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NÚM. 55
AÑO II	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
Península.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCÍA, 10, MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			
Extranjero.....	5 —			
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES				

## Por la pendiente

La Guardia civil á merced de los grandes caciques rurales, como ligeramente apuntara *El Imparcial* al hablar del *virus*, endémico ya, en nuestro desacreditado organismo político; la Guardia civil cogida también entre los engranajes que no entienden de calidades cuando es preciso triturar; pasando por las horcas caudinas del nepotismo afrentoso; sujeta entre las mallas sutiles de la tela de araña, de la que sólo se escapan sanos y salvos los insectos grandes... ¡Qué dolor!

Como si respondiese á nuestros tristísimos pensamientos, el correo nos trae nuevas pruebas de convección.

Ustedes juzgarán.

Un marqués tiene una finca por la Guardia civil vigilada, demasiado vigilada tal vez; y las parejas que prestan el servicio son objeto de una conducta incalificable. Tienen en cierta ocasión que hablar con el dueño, y son arrojados de la casa ignominiosamente; surgen las naturales explicaciones con el guarda, que es un licenciado de presidio, y la pareja tiene que escuchar de labios de quien figurar debe en el cuaderno de sospechosos, que bastará una palabra suya para que los guardias sean inmediatamente relevados del puesto.

La pareja se va, y se calla, y no da parte á su comandante de puesto, porque acaso tenga antecedentes de que no es vana baladronada la afirmación del expresidario, y se contenta con mandarnos sus tribulaciones en una carta que arranca lágrimas de vergüenza y de ira.

Y no es sólo este hecho aislado. Ahí tenéis á los poderosos, á los hombres de orden, á los pudientes (entren todos y salga el que pueda), negando su concurso á la Guardia civil, negándose á cumplir un deber elemental en todo buen ciudadano.

En estas caliginosas tardes de sol abrasador, cuando en toda la extensión del horizonte nada se mueve y todo parece dormido bajo ese aplanamiento de una temperatura imposible, sólo las fundas blancas de la pareja destacan sobre el calcinado camino. Y cuando los guardias, muertos de fatiga, medio asfixiados dentro de sus uniformes llegan al caserío, al cortijo, á la masía, para cumplir el requisito reglamentario de recoger la firma del dueño, el señorón que dormita á salvo de la inclemencia del sol, bajo los horrores de la digestión de una comida copiosa y succulenta, ordena á sus criados «que despidan á los guardias, que no tiene nada que ver con ellos, que no necesita firmar nada, que no sabe.»

Y éste es que ya no es un hecho aislado: del Norte y del Sur, de las provincias de Levante y de las fronteras con Portugal, de todas partes recibimos estas mismas quejas; la Guardia civil demandando por favor una firma en su papeleta de correrías.

¿Y las alcaldadas de todos los días? Como la que hoy consignamos en otro lugar de este número, registran por docenas. Sin acierto, sin tacto, sin noción de su autoridad, esos hombres de la vara todo lo fundan en el favor de cualquier politicastro de ocasión.

Lo extraño es que todos quieren mucho á la Benemérita. Preguntádselo al Ministro de la Gobernación, y á los Gobernadores civiles, y á la prensa, y á la opinión pública toda. Aquí no hay policía, ni Cuerpo de Seguridad, ni nada; aquí no queda más que la Guardia civil. Esto se escucha á diario en la calle, y en el tranvía, y en el círculo; esto dice todo el mundo; pero, á pesar de tales cariños, vean ustedes cómo se la trata.

Cuando se puede hacer impunemente lo que ese marqués hace con los guardias que custodian su finca; y cuando los señores que mañana pedirán aumento de contingente, poniendo el grito en el cielo porque los campos están desamparados, se niegan á firmar las papeletas de correrías; y cuando una estafadora de la clase de Venus fáciles, tiene poder para burlar la acción de la Benemérita, porque ha topado con un Gobernador frágil, hay que reírse, es decir, hay que llorar, pensando en esos amores.

Obras, obras; sostenimiento del prestigio del Instituto; aplicación de la ley severa á los que tratan de hollar los fueros de la fuerza armada, y así los guardias no sentirán el vacío de un desamparo tremendo, que les obliga á declinar su voluntad y su energía, y aboga sus iniciativas, y le hace vivir con la vista fija en un espectro que puede quitar de la boca el pan á sus pequeñuelos.

Es preciso que todos aumen sus esfuerzos para matar el mal. El jefe sosteniendo á toda costa á los individuos que cumplen con su deber, y los guardias desechando el amilanamiento y haciendo «la representación de su agravio» hasta donde les permiten las sabias Ordenanzas.

Nosotros recogeremos en estas columnas todas las quejas, todas las denuncias, porque EL HERALDO es de los guardias, y á su servicio está. Pero no nos cansaremos de excitar á nuestros lectores para que lleven todos estos asuntos al terreno oficial, dando,

como deben fiar, en las condiciones de carácter de su Director, y contando siempre con nuestro decidido apoyo.

Es preciso mucha energía, porque da ira y vergüenza saber estas noticias y leer estas cartas, y porque va á suceder con la Guardia civil lo que con la liebre del cuento, que entre todos la mataron y ella sola se murió.

Aunque, bien pensado, preferible es que se muera á que tenga que oír la ignominia de las amenazas de un expresidario cuyas manos tal vez conserven todavía la marca de las esposas.

## Lo que se dice

El general Palacio ha salido para Caldelas de Tuyo, después de girar su revista de inspección por las provincias gallegas.

Con profundo sentimiento nos enteramos del fallecimiento del guardia segundo de la primera compañía de la Comandancia de Valladolid, Florentino Blanco Sardon, que en la noche del día 11 falleció á consecuencia de haberle cogido debajo la rueda del carro que conducía sus muebles.

El desgraciado guardia verificaba su voluntario traslado desde Valladolid á Castronuño.

Deja á su familia en el mayor desamparo, y todos los caritativos sentimientos deben aunarse para favorecer á los dentos de tan infeliz compañero.

En el puesto de Gor (Granada) ha fallecido un hijo del guardia Joaquín Cuevas Rodríguez, á consecuencia de las quemaduras sufridas en el incendio que se produjo en la habitación del citado individuo, en ocasión de estar ausentes los dueños, y sólo el niño durmiendo en la cama incendiada.

Enviamos nuestro pésame á los desconsolados padres.

Se ha cursado al Ministerio de la Guerra la propuesta de recompensas á favor de la fuerza de la Comandancia de Girona que en la noche del 22 de Abril de 1893 mató en lucha á dos criminales que se proponían robar en el pueblo de Flascá.

Se propone para una cruz de 7,50 pesetas al cabo Daniel Piernas, y para otra de 2,50 pesetas al guardia segundo Pedro Maldonado.

Al resto de la fuerza, cabo Antonio Latorre, y guardias Antonio López, Francisco Areán, Bartolomé Verd y Antonio Abad, se les considera acreedores á mención honorífica.

Bien se lo merecen.

También tenemos noticia de que al guardia García Arias se le va á proponer para una cruz de 7,50 pesetas.

Nos alegraremos que así suceda, y con nosotros la opinión pública, á la cual desde luego pareció recompensa escasa las gracias con anotación en su historial.

Hemos recibido la preciosa novela espiritista de Teófilo Gautier, de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de espiritismo, magnetismo é hipnotismo, impresa en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los Mediums*, de Kardec, y *Orígenes del Cristianismo*, de Navarro Murillo.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción 6 pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

La Revista *La Irradiación* se remite gratis á los Casinos que lo soliciten.

El Ayuntamiento de Gracia (Barcelona) ha acordado, por unanimidad, regalar al teniente de la Guardia civil D. Alfredo Peña, las insignias de la cruz pensionada que le ha otorgado el Gobierno, en premio de la última campaña contra los anarquistas.

Felicitemos al Sr. Peña por la honrosa distinción de que ha sido objeto.

*La Idea Moderna*, aprovechando el viaje del general Palacio á Galicia, exponele con muy convincentes razones la imposibilidad de que la reducida fuerza que presta servicio en aquellas provincias pueda satisfacer las múltiples necesidades de aqué, aun haciendo esfuerzos que quebrantan su salud y matan todas sus energías.

Ya hemos hablado en estas columnas del asunto, que creemos no ha de echar en saco roto el Director de la Guardia civil.

Conformes en un todo con *La Idea Moderna*, insistiremos para poner todo lo que esté de nuestra parte á fin de aliviar la situación de los pobres guardias

que sirven en Galicia, y que además de sufrir el penoso servicio, tienen la desgracia de tratar con mucho cafre.

## Servicios importantes

Es importantísimo el que no ha muchos días prestó el cabo comandante del puesto de Montefrío (Granada), Nicolás Rodríguez, en unión del guardia Antonio Pérez Chaves.

Recorrian la demarcación, y al llegar al molino harinero «El Batán», pudieron observar que algo grave ocurría, por las voces que del expresado sitio salían en demanda de auxilio.

Efectivamente: grave y desgarradora era la escena que se desarrollaba en el expresado molino.

Una pobre mujer, Carmen Castañeda, esposa del molinero, había tenido la desgracia de caerse en la acequia que mueve las piedras del molino.

El peligro para aquella infeliz era inminente; nadie tomaba una disposición, porque toda la gente que allí había eran pobres mujeres, y á no llegar la Guardia civil, claro es que Catalina hubiera sido víctima de aquel elemento.

Pero ésta, imitando el heroico ejemplo de los guardias de Huercal-Overa, cuyo servicio publicamos en nuestro número anterior (y á continuación de este suelto insertamos una carta del dueño del cortijo), se arrojaron valientemente al remolino del cubo, y con gran exposición de sus vidas, en medio de la admiración de cuantos presenciaban hecho tan meritorio, salvaron la de la molinera.

Bien merecen estos individuos, como los de Huercal-Overa, una recompensa, que creemos no se les escatimará; y bueno será recordar á los Gobernadores civiles, por último, que á los expresados individuos debe otorgárseles la cruz de Beneficencia, con arreglo al Real decreto de 17 de Mayo de 1856. Transcurridos los tres meses de plazo que se precisan, lo veremos.

Hé aquí la carta á que más arriba aludimos:

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

«Cortijo del Olivar, Agosto del 94.

«El que suscribe, dueño de la finca nombrada anteriormente, no cumpliría con el deber sagrado que todo el que se estima tiene, si no demostrara su gratitud al benemérito cuerpo de la Guardia civil por el servicio eminente prestado en la tarde de hoy por los guardias D. Vicente Alcázar González y D. José López Martínez, de paso por esta finca. Serían próximamente las seis de la tarde, y mientras se bañaba la familia, me preparaba para dar un paseo por la huerta, cuando se presentó la pareja preguntando si había alguna novedad en este caserío, y al saludarla en la puerta de la casa, oímos voces y lamentos en demanda de auxilio, dirigiéndonos todos corriendo al estanque grande, en donde las señoras se bañaban, y de donde las voces partían, distante unos cincuenta metros de la casa. El espectáculo que á nuestra vista se presentó, no podía ser más triste; dos señoras se ahogaban, y otras dos y un niño de cinco años demandaban auxilio para aquellas infelices; los momentos eran contados; y sin vacilar, con la bravura y arrojo propios del que viste el honroso uniforme de la Guardia civil, sin tener en cuenta la profundidad del estanque (tres metros), ni la grave exposición de sus vidas, se arrojaron al agua, y uno pudo coger la mano de la señorita doña Josefa Sánchez Rubio, de diecisiete años, y el otro, ayudado de un criado mío llamado Pedro Carrillo, consiguieron sacar con vida á la criada, Mariana Ortega, que ya casi exánime yacía en el fondo, y sin cuyo auxilio, tan pronto y eficaz, hubiera de seguro ocasionado dos víctimas, llenando de consternación y luto á esta familia, tan ajena á la desgracia á que estuvieron expuestos. Como á pesar de mis muchos ofrecimientos no quisieron aceptar obsequio alguno, el que suscribe no tiene otros medios de expresar su gratitud á dichos guardias, más que el presente; rogándole á usted, como jefe del puesto á cuyas órdenes militan, sea el intérprete del buen deseo que hacia ellos anima, tanto á mí como á toda esta familia, y del agradecimiento de que les somos deudores, deseando se presente la ocasión de corresponder dignamente á tan laudable acción, cual se merece el acto realizado por los referidos guardias.

«Doy á usted anticipadas gracias, y queda de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,—Pedro Sánchez Rubio.»

## La Cafrería en Galicia

AGRESIÓN A LA BENEMÉRITA

Los gallegos van dando de día en día mayores muestras de sensatez y comedimiento.

Entiéndase totalmente al revés, para formarse cabal idea de lo que afirmamos.

Por lo que á ellos respecta, hacen todo lo posible

por no desacreditar la famosa afirmación de que «el África empieza en los Pirineos.»

Las honradas masas, las que quemaron los fieltos, desacataron á la autoridad y cometieron otros excesos más vergonzosos aún, acaban de aprovechar la primera ocasión para corresponder á la noble actitud de la Guardia civil respecto á los reos de Orense.

En una de esas *juergas*, llamadas romerías, que se celebran seis ó siete veces por semana, y á las que la gente, que es muy trabajadora, acude á emborracharse honradamente y á faltar á quien se le presente por delante, unos cuantos jóvenes *diznos*, pero brutos de suyo, se propusieron armar *bronca*, en compañía del alcohol que llevaban en el estómago. So pretexto de que la música había de tocar esto ú lo otro, se armó la marimorena, y al intervenir la Guardia civil allí de servicio, fué desobedecida y agredida, en términos que tuvieron que hacer uso de las armas, y algunos disparos al aire para disolver los grupos que hostilizaron á la Benemérita con piedras, algunas de las cuales alcanzó al cabo Manuel Iglesias, del puesto de Santa Cruz, y á los guardias Justo Fernández y Jerónimo Alonso.

Los guardias persiguieron á los fugitivos, logrando capturar á algunos, contra los que se instruye la correspondiente sumaria militar, por el delito de insulto de obra á fuerza armada, comprendido en el capítulo III, título 6.º, tratado 2.º del Código de Justicia militar.

«El pueblo soberano», no se contentó con tirar piedras y palos, sino que también hizo, á distancia, algunos disparos de arma de fuego, que fué lo que decidió á los guardias á hacer uso de los fusiles, aunque lanzando al aire los proyectiles, que no hubieran estado mal alojados en el cuerpo de aquellos salvajes.

¡Oh maravillosos efectos de la nobleza del alma! ¡Hermosos frutos del indulto conseguido por la Guardia civil para los procesados de Orense! ¡Qué agradecimiento!

Cuando el general Palacio, que anda ahora por las provincias gallegas, se haya enterado del comportamiento de los orensanos, ¡con qué dejo de amargura no habrá recordado su solicitud por conseguir la gracia de S. M. la Reina!

Nosotros, que aplaudimos la conducta de la Benemérita, y que celebramos de todo corazón el indulto, hacemos hoy fervientes votos porque caiga sobre los actuales delincuentes todo el rigor del Código de Justicia militar, y porque no haya nadie que intente el indulto; y porque si lo intenta, que no lo consiga, y purguen en un presidio su salvajismo.

Y no nos queda otra.

## Alcaldadas.

PARA UN ALCALDE NO HAY LEY

Relataremos sucintamente el hecho.

El teniente Sr. Robles, jefe de la línea de Campillo de Arenas, oyó desde el portal de su casa grandes voces en demanda de auxilio. Abrió la puerta, y á sus ojos presentóse un espectáculo sangriento. Un hombre tendido en tierra, y muy mal herido al parecer, estaba en inminente peligro de ser rematado por otro que con una faja de grandes dimensiones disponíase á herirle nuevamente.

Con toda la prontitud que el caso requería, lanzóse hacia él el oficial y logró, no sin grandes esfuerzos y grave riesgo, sujetar al agresor, á quien pudo conducir á la cárcel, sita cerca del lugar de la ocurrencia.

A los pocos momentos presentóse el alcalde interino, diciendo que el detenido era su hijo, y por consiguiente que se le pusiera inmediatamente en libertad. El Sr. Robles, que desconoce los privilegios de los criminales cuando son hijos de alcaldes, negóse rotundamente á poner en libertad al agresor, que quedó, en cambio, á disposición del Juez municipal.

El señor alférez... digo, segundo teniente alcalde, alcalde primero interino (¡si sabrá con quién se ha metido el Sr. Robles!), padre del criminal, que expiará su delito, á pesar de tener, no ya el tío, sino el padre, ofició al jefe de la Comandancia, despachándose á su gusto contra el oficial, á quien acusa de haber maltratado á su hijo, ¡pobrecito criminal!, y añadiendo que no es conveniente la continuación del Sr. Robles en Campillo de Arenas.

A quien no le conviene la continuación del oficial es al alcalde interino y á sus compinches, pues según parece, dicho jefe de línea ha cortado con mano dura todos los abusos, y de aquí ha nacido entre él y las autoridades (¡!) locales, cierta tirantez de relaciones, que se debe exclusivamente al celo desplegado por el oficial, según el valioso testimonio del señor Juez municipal.

Tenemos entendido que se ha ordenado hacer una información verbal para evidenciar los hechos; y como según todas nuestras referencias, el Sr. Robles ha procedido perfectamente, ocasión es ésta de



que respaldanza el prestigio é importancia del Instituto, haciendo ver á esos canchies de campanario lo equivocados que están respecto á lo que la Benemérita supone.

Y de paso, no estaría demás que se depurara la conducta de ese alcalde, para exigirle responsabilidades por abuso de autoridad.

#### UN ALCALDE FILANTRÓPICO ó LA PODA DE ALCORNOQUES

Hay que confesar que la gracia y la trastienda están en Andalucía; y si el suceso que acabamos de referir es de suyo tristón y desagradable, les aseguro á ustedes que éste es deliciosamente chusco.

Si hay alcaldes arbitrarios y descompuestos como el del Campillo de Arenas, no deja de haber alguno suave y con sus ribetes de diplomático, como el de Hinojos (Huelva).

El comandante del puesto tuvo la desgracia de perder á uno de sus hijos, y el alcalde ofrecióse, en nombre de la Corporación, á sufragar los gastos del entierro, que importaban 27,50 pesetas. Rehusó el padre del niño, haciendo protestas de agradecimiento; pero tales fueron las instancias del alcalde señor Martín, que el comandante del puesto vió en la necesidad de aceptar el generoso ofrecimiento, que originó de parte del Director de la Guardia civil una comunicación en la que se daban las gracias á la Corporación municipal por tan laudable desprendimiento.

Hasta ahora todo va bien; pero dejemos la palabra á nuestro comandante, que nadie mejor que él ha de expresar los hechos.

«En este tiempo tenía lugar la poda de los alcornos de las dehesas de Propios de este término, en cuya operación, según voz pública, tenía participación el referido señor alcalde, con cuyo apoyo se empezaron á cometer abusos de gran importancia, que yo tuve que denunciar hasta por tercera vez, suspendiendo las operaciones para evitar continuase el daño que tan descaradamente se venía causando; esto dió motivo al rompimiento de relaciones con dicho señor, que por el hecho de ser alcalde creía que nadie podía oponerse á que destruyera las dehesas, como en efecto cortaron leña para 20.000 arrobas de carbón en una sola dehesa, habiendo valido la subasta de ambas 1.000 pesetas solamente. En vista de haber yo procedido tan indignamente, no permitiendo hiciera mangas y capirotos de fincas que sólo el producto de montanera valía el año actual 25.250 pesetas, se ha vengado en no pagar las 27,50 pesetas al señor cura, á quien con anticipación le había dicho eran de su cuenta; en vista de ello, y con el fin de que mi malogrado hijo no ande en bocas, resolví saldar dicha cuenta, como, en efecto lo verifiqué en el día de ayer.»

¿Qué les parece á ustedes?

¡Cuando yo decía que este alcalde es un diplomático no comprendí!

Por veintisiete pesetas quería que le saliera la combinación.

¿Qué barato quieren comprar el decoro y la hombría de bien de las dignas clases de la Guardia civil! Pero el sargento Jiménez ha sabido obrar como un digno guardia civil y un perfecto caballero, dejando más corrido que una mona á quien se creía que todo el monte era... alcornos para él.

¡Vaya unos alcaldes, y en qué manos están las varas de la justicia!

¡Cuánto más les valdría cortarles el puño y las borlas, y así estarían en carácter. Usando las únicas varas que ellos deben usar.

Las varas para arrear al burro ó las mulas del carro.

## Lucha á muerte

No de otro modo puede calificarse el suceso sangriento de que vamos á ocuparnos en estas líneas.

Conducía la Benemérita el día 12, por la carretera de Simancas (Valladolid), un preso; y como observara que un sujeto trataba de ocultarse, diéronle el «alto».

El aludido sujeto, lejos de prestarse á la obediencia, emprendió vertiginosa fuga.

Uno de los individuos se quedó al cuidado del preso que custodiaban, y el otro persiguió al fugitivo; pero al ver éste que era ya casi alcanzado por el guardia, disparó á boca de jorro un enorme pistólón.

La Providencia veló, indudablemente, en tan difícilísimo momento por aquel valiente, y el proyectil hizo blanco en la caña del fusil del individuo, dejándole completamente indefenso, por quedar en absoluto inutilizada su arma. Observado esto por aquel malvado, pronto comprendió lo desigual de la lucha, y confiado en esto, disparó de nuevo, gritando como un energúmeno: «¡De éste no te escapas!»

Afortunadamente el guardia también resultó ileso, y entonces la lucha tomó verdaderas y horribles proporciones.

El criminal, haciendo uso de un puñal, hirió, aunque levemente, por dos veces al heroico individuo; pero éste, valiente y sereno, logró imponerse, dominó y redujo á prisión á aquel salvaje, que, según las diligencias practicadas, resulta ser un pájaro de cuenta, pues se dice hace veinte años se escapó de Melilla, donde cumplía condena por asesinato.

El comportamiento del valiente guardia es de lo más notable que conocemos, porque no hay que olvidar el antecedente del servicio delicado que la pareja prestaba; servicio que impidió á su compañero tomar en el hecho la parte que las circunstancias reclamaban.

Este es el suceso, y tal la conducta de la Guardia civil.

Cuando aún se recuerda al denodado guardia Arias, por su comportamiento valeroso en las calles de Madrid, surge Rufino Delgado Maldonado, que dice muy claro, y prueba, que en la Guardia civil hay muchos héroes.

Que se premie á éstos como se merecen, es lo que deseamos.

## Indicaciones sobre reformas

EN EL VESTUARIO, EQUIPO Y ARMAMENTO  
DEL GUARDIA CIVIL

Prendas susceptibles de reforma.

**Capota.**—Con su enorme cuello, que parece no ha llegado todavía á mayor de edad desde el año 44; con su ridícula tiesura y tan excesivamente larga, causa muy mal efecto, tanto á las personas extrañas al Cuerpo, cuanto al individuo que la lleva; no preserva de la lluvia lo necesario, entorpece todos los movimientos, y cuando se efectúa una marcha en dirección opuesta á la del viento, éste penetra por el cuello, ocasionando no pocas indisposiciones en las vías respiratorias.

**Cartera de servicio.**—Es de un tamaño excesivo, pues más bien parece mochila; su colocación en la forma que hoy se lleva, hace que las hebillas de los tirantes de la cartuchera se suban á la inmediación del hombro, deteriorando prematuramente las levitas por el continuado rozamiento en esa parte del cuerpo; obliga al cinturón á situarse fuera de su sitio, comprimiendo el vientre en sentido anormal, ó sea en dirección de abajo á arriba, especialmente al subir pendientes; produce además visualidad rara el hebi-

llaje, por no estar sostenido á una misma altura y, por último, los citados tirantes, contra todas las previsiones, llegan á perder su centro de gravedad por la parte posterior, tomando una conformación curva en el espacio que media de la cartera á la cartuchera, sin hacer mención de lo difícil que es su uso.

**Cartucheras delanteras.**—Embarazan mucho los movimientos de armar y envainar bayoneta, afianzar el arma y otros de inapreciable valor para el guardia en momentos dados. No proporcionan ventaja conocida; pues tan pronto, si no antes, se saca un cartucho de la de atrás, como de aquéllas, y en cambio deterioran y manchan las bocamangas.

**Polainas de servicio.**—Son demasiado altas, entorpecen la flexión de la rodilla, no preservan de la humedad, y su duración es muy corta, debido á que es la prenda más castigada por la limpieza.

Hasta aquí quedan apuntados los defectos más salientes de las prendas cuya modificación versase con gusto, como igualmente que se declarasen reglamentarias las siguientes:

**Traje de gala.**—Un sombrero de fieltro como el actual.

Una casaca con solapa azul, y para gran gala solapa grana.

Un pantalón como el que hoy se usa, de paño azul oscuro.

Un par de botinas de becerro liso.

Un par de guantes blancos de algodón.

**Traje para población.**—Un sombrero de tela impermeable con ventiladores y funda de hule, puesta aunque no llueva.

Una guerrera de paño igual al de las levitas.

Un pantalón como el de gala.

Calzado y guantes como los id.

**Traje de servicio.**—Sombrero, el de población, con barboquejo y visera.

Guerrera y pantalón el de id.

**Polainas.**—Un par impermeables ó de cuero negro, pudiendo ser cañas-botas, sin pasar de la parte inferior de la rodilla, debiendo llevarse para todo servicio y en población en días lluviosos.

**Calzado.**—Un par de zapatos bajos de becerro liso.

**Esclavina.**—La que hoy se usa, haciéndola más corta, para que su longitud no pase de la parte superior de la rodilla, poniéndole cuello vuelto que pueda levantarse cuando la temperatura lo exija, y en vez de tresillos, tapacuello.

**Correa.**—Como el actual, suprimiendo las cartucheras delanteras, los ganchillos y el pasador de la posterior de los tirantes. Estos, por la parte anterior, pueden ir colocados en el cinturón, consiguiéndose así que las hebillas estén fijas á la altura del tercer botón visible de la guerrera.

**Cartera de servicio.**—De material flexible y tamaño más reducido, para colocar solamente lo siguiente: un cuadernito en octavo con hojas sueltas y por orden alfabético, donde se anoten todos los sujetos, caballerías y efectos reclamados de dos años. Papel necesario para atestado y partes, tintero, pluma, lazo de presos y las notas útiles al servicio.

Los libros individuales de entrevistas y sospechosos, así como el general de requisitorias de los puestos, y las relaciones filiadas de reclamados, podrían suprimirse, anotando las correrías y entrevistas en las papeletas que se dan para el servicio, puesto que es un documento oficial.

La cartilla, que ya parece un manual, y que por prescripción reglamentaria hay que llevarla constantemente consigo, puede hacer falta únicamente en algún caso á los individuos que no han aprendido sus preceptos, y previsto está ya que aquéllos no pueden ir encargados de pareja.

La colocación de la mencionada cartera nos parece la más propia, pendiente del hombro izquierdo al costado derecho, por una correa ó bandolera como los tirantes.

**Traje de campaña.**—El mismo que para servicio, reemplazando paulatinamente el morral, por una mochila igual á la adoptada por algunos regimientos de infantería.

**Traje de cuartel.**—Gorro como el actual.

Guerrera de algodón ó hilo azul oscuro, que resista el lavado, y holgada para que permita abrigo interior en invierno.

Pantalón de id., id.

Calzado: zapatillas ó alpargatas negras.

**Armamento.**—Teniendo en cuenta la continua movilidad de los individuos, para su servicio ordinario, debería dotárseles de carabinas Winchester, ó fusil como el inventado por el teniente coronel señor Vaca, si después de ensayado se reconoce su utilidad. Machete-bayoneta, y para población, revólver.

Número de prendas que tienen los individuos:

	IMPORTE
	Plas. Cts.
Una capota.....	49,00
Una casaca.....	22,00
Un calzón de punto.....	5,00
Un par de polainas de gala.....	5,25
Dos sombreros.....	30,50
Dos levitas.....	56,00
Dos pares de pantalones.....	30,00
Un par de polainas de servicio.....	5,25
Una chaquetilla.....	8,00
Un gorro.....	1,25
Dos pares de calzado.....	24,00
SUMA.....	236,25

Prendas que tendrían, con las modificaciones indicadas:

	IMPORTE
	Plas. Cts.
Una esclavina.....	49,00
Una casaca.....	22,00
Un sombrero de fieltro.....	16,50
Un sombrero de servicio.....	7,00
Una guerrera.....	23,00
Dos pares de pantalones de paño.....	30,00
Un par de polainas de servicio.....	6,00
Un par de botinas.....	12,00
Un par de zapatos de servicio.....	8,00
Una guerrera de cuartel.....	5,00
Un pantalón de cuartel.....	4,00
Un gorro.....	1,25
SUMA.....	173,75

#### RESUMEN

Importan las prendas hoy en uso.....	236,25
Importan las que podría tener el guardia, modificándolas.....	173,75
Diferencia en beneficio del individuo.....	62,50

Huesca 26 Julio 1894.

ANTONIO RÍOS

## El impuesto de Consumos

Cáusanos honda pena pasar la vista por el sinnúmero de cartas que hasta nosotros llegan, consultándonos acerca del asunto que sirve de cabeza á estas líneas.

Y nos causa honda pena, porque duélenos observar cómo esos Municipios, con sus Alcaldes presidentes á la cabeza, regatean los céntimos á los individuos del Instituto; céntimos de que, según nuestro leal saber y entender, se encuentran á cubierto por la vigente legislación.

¿Qué cantidad debe satisfacer la Guardia civil por el impuesto de Consumos? Esta es la pregunta de nuestros suscritores. Con el laconismo que un espacio limitado impone, hemos contestado ya, en nuestra sección del *Consultorio*, á las repetidas consultas que sobre el asunto se nos han hecho. Pero las quejas

## Justicia militar

Como los fallos del Consejo Supremo de Guerra y Marina sientan jurisprudencia, y sus decisiones, resolventes de dudas surgidas en la sustanciación de los procesos, pueden servir de norte á los Jueces instructores y marcar un criterio para los individuos todos de la Guardia civil, cuando se encuentren en presencia de casos análogos, procuraremos recoger las sentencias más salientes, y publicarlas en la forma que hoy lo hacemos.

#### Jurisprudencia.

Instruida causa contra dos guardias en el distrito de Cuba, por amenazas contra un sargento, y sin que pueda justificarse las pruebas, ha sido resuelta por el Consejo Supremo, imponiendo á cada uno de los guardias seis meses de arresto militar, con pérdida de este tiempo para el servicio y antigüedad consiguientes, abonándoles para la extinción de dicho arresto, la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida.

Instruida causa en el distrito de Navarra al guardia civil D. H., por amenazas al comandante del puesto, y manifestado éste había tenido, en ocasión de un servicio, la sospecha de que aquél intentó hacerle un disparo, fué resuelta en consejo de Guerra, en principio, imponiéndole la pena de reclusión militar perpetua; y disintiendo la autoridad judicial del Distrito, la Sala de Justicia del Tribunal Supremo resolvió en definitiva, en 26 de Mayo de 1893, revocando la sentencia del consejo de guerra, que el guardia D. H. sufría, por el delito de insulto á superior, la pena de seis años de prisión militar mayor, y destierro á cuerpo de disciplina por el tiempo que deba después servir en filas.

En el distrito de Castilla la Nueva, el paisano A. D. fué encontrado en el campo por una pareja, acompañado de guardas jurados y particulares; preguntó ésta donde tenía su escopeta, y por qué había huido días antes al darle el alto, exponiéndose á que le hubieran hecho un disparo; contestando que, al hacerle el disparo, hubieran sido presos, por tener el Juez municipal de su parte; siendo detenido sin resistencia, y negándose á declarar ante el Oficial que formó el atestado.

Instruida causa, y mantenidos en ella distintos criterios, acerca de si los hechos eran ó no constitutivos de delitos se elevó consulta al Consejo Supremo, cuya Sala de Justicia revocó la sentencia del Consejo de guerra, absolviendo libremente, por no constituir delito los hechos esclarecidos al paisano A. D.

Instruida causa en el distrito de Navarra, porque al ser requerido por la autoridad local de Castejón el cabo comandante del puesto para el servicio de ronda, tuvo que detener al paisano C. D., y al conducirlo fué agredido por parte de C. M., cabo de la reserva, y su padre P. M., suscitándose un altercado, del cual resultó el cabo sin el sable, que recuperó más tarde con el auxilio de otros guardias.

Sosteniéndose entre la intervención de los paisanos y conducta militar del cabo varias opiniones, se hizo la oportuna consulta al Consejo Supremo, cuya Sala de Justicia, en 11 de Julio de 1892, revocando la sentencia del consejo de guerra ordinario, condenando al cabo en situación de reserva, P. M., por el delito de ejecutar actos con tendencia de ofender de obra á fuerza armada, á la pena de seis meses y un día de prisión correccional, deposición de empleo y de derecho de sufragio durante la condena, absolviendo libremente á los paisanos C. A. y P. M., así como al cabo de la Guardia civil S. M., por razón de delito y de falta grave, imponiéndole en vía guber-

nativa el correctivo de quince días de arresto en calabozo por olvido de sus deberes militares y conducta incorrecta en la forma de prestar el servicio de patrulla y determinaciones adoptadas por consecuencias de la actitud de los paisanos procesados.

Aprehendidos en Filipinas un indígena y un igorroto acusa los del robo de unos carabao, el sargento de la Guardia civil, comandante de la pareja, creyó prudente asegurar bien á los presos, pues los sitios escabrosos por donde habían de pasar eran favorables á la huida.

Efecto de las ligaduras, los presos sufrieron lesiones de alguna consideración, é instruida causa contra la pareja, y surgidos distintos criterios en cuanto á la forma de apreciar el hecho, remitióse el asunto en consulta al Consejo Supremo, cuyo alto Cuerpo resolvió la irresponsabilidad de la pareja de la Guardia civil, que cumplió con su deber y obró así con los detenidos sin ánimo de producir daño, y porque las circunstancias exigieron algún rigor; absolviendo libremente, por lo tanto, al sargento G. Z. y guardia P. G.

Se instruyó causa contra tres paisanos, en 13 de Junio del 92, que iban disputando acaloradamente, porque en el camino de la Puerta de Hierro, á un guardia civil que á la sazón pasaba por aquel sitio le dirigieron palabras groseras y aun intentaron agredirle de obra, viéndose el guardia obligado á defenderse y hacer uso del sable.

En el consejo de guerra se absolvió libremente á los procesados, por falta de pruebas.

Elevado el proceso en consulta al Consejo Supremo, la Sala de Justicia revocó dicho fallo ante las manifestaciones sinceras del guardia ofendido, las declaraciones de los testigos imparciales que reco-

gieron en el lugar del suceso, y la huida de dos de los acusados.

El Tribunal considerando que cabere responsabilidad á los tres procesados, y de ejecutar actos con tendencias á ofender de obra á fuerza armada, se revoca la sentencia del consejo de guerra, condenando á cada uno de los paisanos E. G., I. A. y R. Ch., por el mencionado delito de insulto á fuerza armada, á la pena de seis meses y un día de prisión correccional y accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante la condena, é indemnización al guardia T. por la rotura del sable, abonándole la mitad del tiempo de prisión sufrida.

#### Competencias.

En virtud de requerimiento al comandante del puesto de Puigcerdá para evitar un escándalo y reyería que en una taberna de aquella población promovió el paisano Francisco Maurel, salieron, de orden de dicho jefe, tres guardias, que al acercarse huyó el Maurel y parándose de pronto dió un palo en la cabeza al guardia más próximo, que á su vez le golpeó é hirió.

Instruidas diligencias por el juzgado ordinario respectivo y autoridad militar correspondiente, fundándose la primera en desacato á la autoridad judicial, y la segunda en la necesidad de castigar por sí el evidente delito de insulto á fuerza armada que cometió el Maurel, se ha resuelto la competencia de ambas autoridades en favor de la de Guerra.

En esta sección publicaremos las consultas que sobre asuntos de justicia se nos hagan, procurando resolver en ellas todas las dudas que los variados asuntos pueden ofrecer á nuestros favorecedores.



continúan, y esto dice bien a las claras, ó que las razones emitidas por nosotros en aquella sección no fueron tan contundentes que convencieran, ó que los Alcaldes ó arrendatarios de Consumos hacen oídos de mercader. Si hubo falta de claridad, que no creemos, en este artículo recargamos la suerte; y si los encargados de respetar lo que está mandado no quieren oír, les hablaremos fuerte, muy fuerte, pues no estamos dispuestos á consentir que esos caballeros hagan y deshagan á su antojo, como si nada hubiera previsto y legislado sobre el particular.

Y que está previsto el caso, no cabe dudarlo: ahí están las Reales ordenes de 17 de Julio de 1875, 29 de Octubre de 1878, 13 del propio mes de 1879, y otra del 80, que hablan tan claro, que, á fuer de ingenuos, confesamos haber visto pocas veces disposiciones tan precisas y tan terminantes.

Los individuos de la Guardia civil, según el espíritu y letra de lo escrito en las Reales ordenes, están exentos en absoluto del impuesto de consumos, cuando éstos se cobran por reparto vecinal y aún es más: entendemos que esta exención alcanza, y debe alcanzar á la Guardia civil, aunque los consumos estén rematados. Y la razón es obvia. ¿En qué se fundaron las soberanas disposiciones expresadas para relevar de este tributo á los individuos del Cuerpo? Pues sencillamente en que el ejército, es decir, todos, absolutamente todos los que cobran sus sueldos por Guerra, no pueden en manera alguna considerarse como vecinos de ninguna localidad, porque su permanencia en los pueblos no puede tener otro carácter que el de eventual, puesto que el Estado dispone de sus servicios y los manda allí donde cree que han de ser más necesarios. Y si esto no ocurriera, muy bien pudiera darse el caso, y se daría seguramente, según la teoría sustentada, de que un individuo pague por un mismo artículo en dos ó más localidades.

El entender que el asunto cambia de decoración al pasar los consumos á un rematante, es entenderlo mal, pero muy mal. Si los Ayuntamientos caminaban de buena fe, claro es que no surgirían dudas; todo, pues, estaba terminado con añadir una cláusula al contrato, en la cual se expresara que la Guardia civil quedaba exenta del tantas veces repetido impuesto.

Pero si así no se hace, bueno es que sepan los arrendatarios que si los individuos del Instituto no son vecinos de la localidad, el Ayuntamiento del pueblo X, por ejemplo, no pudo nunca considerarlos como tales y, por tanto, que aquéllos no deben pagar, ni poco ni mucho, puesto que en buena lógica tampoco los rematantes se hallan obligados á satisfacer cantidad alguna á los Municipios por las cuotas que á la Guardia civil pudiera corresponder.

Y si de tal manera pensamos, ¿qué de extraño tiene que nos produzcan pena las cartas de nuestros abonados? Porque según éstas, los rematantes de Consumos, no sólo obligan á los individuos de la Guardia civil á satisfacer la cuota que en razón de tributo ha de ingresar en las arcas del Erario, sino que obliganlos también á pagar un recargo por impuestos municipales que sube á veces, según se nos dice, á un 100 por 100. ¿Y esto por qué? Pase,

á todo tirar, que no debe pasar, la parte del Tesoro; pero los recargos municipales, que los paguen los vecinos, porque los individuos del Instituto son unos transeúntes en la localidad, ni más ni menos; y como tales, ni pueden tomar parte en elecciones, ni pueden ser concejales, ni disfrutar pueden de los aprovechamientos comunales, y por último, no pueden intervenir en la administración y distribución de los arbitrios.

Esto es, pues, lo que lisa y llanamente se desprende de la legislación que respecto al asunto nosotros conocemos.

En tanto sigan ocurriendo estas anomalías, insistiremos un día y otro día, nos convertiremos en un verdadero Juan Machaca; gritaremos en términos que nos oiga hasta D. Amós Salvador, ministro de Hacienda, hasta hacer comprender á esos señores que la Guardia civil se halla relevada del pago del impuesto de consumos, y, por tanto, no puede consentirse por ninguna regla de tres que sus derechos se atropellen por más tiempo.

Por hoy hacemos punto final con un ruego y un consejo.

El ruego á los señores Alcaldes, pidiéndoles un poquito más de aprecio para la Guardia civil, pues se explica mal, pero muy mal, que ellos que tanto piden, que tanto exigen á ésta, la regateen luego unos ochavos que no deben satisfacer.

A los comandantes de puesto aconsejamos que se coloquen en su terreno; que con circunspección hagan se respeten sus derechos, y que dirijan sus quejas á sus Jefes inmediatos para que, llegando los hechos á conocimiento de quien deba entender en el asunto, los abusos se corrijan de una vez.

Y nada más por hoy.

## Información de «El Herald»

### DISPOSICIONES DE GUERRA CUBA

Resolviendo que los sueldos devengados como expectante á embarco por el comandante de la Guardia civil D. José López de Solá, en Noviembre y Diciembre de 1893, se incluyan en el primer proyecto de presupuesto.

Resolviendo instancia del primer teniente de infantería de Cuba, D. Carlos Campos, que solicitaba pasar á situación de supernumerario, en sentido negativo.

Aprobando propuesta de armeros de primera clase á favor de D. José Martínez Vega y D. Manuel Diana.

Aprobando el pase á situación de reemplazo, por enfermedad, del capitán de infantería de Cuba don Juan Dobón Andrés.

Aprobando la concesión de pasaje de regreso á la Península á favor de la esposa y un hijo del comandante de artillería D. León Urzáiz.

Aprobando regreso á la Península del capitán de infantería D. César Valero.

Idem del capitán de la Guardia civil D. Eduardo Armianián.

Idem del oficial segundo de oficinas militares don Enrique de Cándido.

Idem de los capitanes de infantería D. Benigno Cabrero y D. Juan Castillo.

Idem del comandante D. Luis Cenzano.

Idem de los coroneles de la Guardia civil D. Fabio Hernández y D. Eduardo Recas, y primeros te-

nientes D. Valentín Alonso, D. Mauricio Merino y D. Eugenio Moro.

Idem de los médicos primeros D. Juan Valdaura y D. Juan Temprano.

Idem del comisario de Guerra D. Luis Sárraga, oficial primero D. Miguel López, y oficiales segundos D. Luis Arias y D. Francisco Tello.

## Permutas.

Marcelino García Pinedo, cabo de la comandancia de Avila, puesto de Aveinte, desea permutar con otra de su clase, de cualquiera otra del Instituto.

José Tejada de María, guardia segundo de la comandancia de Guipuzcoa, puesto de Villarreal, desea permutar para cualquiera de las que componen el 12.º Tercio.

Joaquín Bajo Pérez, guardia segundo de la sexta compañía de León, desea permutar para Valladolid, Palencia, Zamora ó tercera compañía de la Comandancia á que pertenezca.

## Nuestro consultorio

**Pitres.**—J. R. J.—1.ª El 9. 2.ª El 32. 3.ª Con el 794 entre los soldados. 4.ª No, señor; desde el 7 de Abril, que se devolvió la instancia á Granada para que lo solicitara por conducto, no ha tenido entrada.

**Arboleda.**—B. M. C.—1.ª Le correspondía el 7; pero no figura. 2.ª El 16.

**Daroca.**—J. P. M.—1.ª El 137 entre los hijos de veterano.

**San Fernando.**—E. C. C.—1.ª No figura.

**Tabernas.**—J. M. A.—1.ª El 77.

**Peñascosa.**—R. H. A.—1.ª No figura: sí, señor, pertenece al escuadrón de Madrid. 2.ª 36. 3.ª El 6.

4.ª Remitido lo que interesa.

**Campo Real.**—E. R. E.—1.ª Remitido lo que reclama. 2.ª Los dos que estuvo en filas por entero; los demás por mitad.

**Castell de Farfana.**—F. G. S.—1.ª El 3. 2.ª Hecho el traslado.

**Tuy.**—C. H. D.—1.ª Anotada como suscripción, y se le servirá el retrato como interesa.

**Bailén.**—C. S. L.—1.ª Sirve la mitad. 2.ª El 44.

3.ª No, señor; para que se le acredite, es preciso que estuvieran amalgamados. 4.ª Hecho el traslado.

**Jerez de la Frontera.**—M. G. M.—1.ª Siete aspirantes y ninguna vacante.

**Agramunt.**—F. G. G.—1.ª El 3. 2.ª 66. 3.ª Hecho lo que interesa al suscriptor Ubaldo Vigneta.

**Mijar.**—A. M. M.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Sí, señor; se le remitirá dentro de unos días. 3.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones.

**Torre.**—F. M. P.—1.ª El 403 entre los cabos de infantería.

**Jaraz.**—P. M. B.—1.ª José Tejada el 1.590, Pedro Vaquero el 7.890, y usted el 4.080. 2.ª El 686 entre los soldados. 3.ª Se contestará por correo. 4.ª Idem idem. 5.ª Continúan percibiendo la pensión su viuda é hijos.

**Sayedonga.**—J. R. I.—1.ª Usted el 2.355 y Manuel Galoni el 2.305. 2.ª El 872 entre los soldados.

**Villarreal.**—J. T. M.—1.ª El 42. 2.ª El 15. 3.ª El 6. 4.ª No figura. 5.ª Corrieron las ordenes de invasión en 31 de Julio último. 6.ª, 7.ª, 8.ª y 9.ª No, señor. 10.ª Sí, señor; sólo el individuo, porque el Estado sólo abona el pasaje por mar de la familia.

11.ª Al doble, más la mitad del sencillo. 12.ª Isidro Vicente, en Palma (Baleares); Agustín Fernández, Algeciras (Cádiz) y Moralejo Juan Almaraz (Castellón). 13.ª Publicada. 14.ª Al guardia Jaime Fuentes se le servirá la suscripción desde Septiembre.

**Villavieja.**—C. P. G.—1.ª Hecho el traslado.

2.ª En Astillero (Santander).

**Granén.**—I. G. T.—1.ª No figura. 2.ª El 414, entre los soldados.

**La Cenia.**—J. E. P.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 55. 3.ª Se ignora, por no haberse recibido aún la noticia de Cuba.

**Bilbao.**—E. T. D.—1.ª El 5. 2.ª El 13. 3.ª Número 14. 4.ª El 15. 5.ª El 67. 6.ª El 6.

**Talavera la Real.**—F. G. E.—1.ª Sí, señor; la Real orden sólo comprende á los guardias.

**Hociana.**—P. N. F.—1.ª El 4. 2.ª El 118. 3.ª Se remitirá.

**Montiel.**—J. M. A.—1.ª El 142 entre los hijos de veterano.

**Valladolid.**—L. C. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª 1.677 metros. 3.ª Esto mismo, con tal de que al ser examinado conozca las obligaciones del guardia de caballería. 4.ª Se le remitirá lo que interesa.

**Castellón de Ampurias.**—F. M. H.—1.ª 3. 2.ª Ninguno. 3.ª El 19. 4.ª El 22. 5.ª En el Instituto no existe ninguno con el nombre y apellido que usted cita.

**La Bisba.**—J. P. T.—1.ª Sí, señor. 2.ª 26. 3.ª Vicente Gregori, en Jijona; José Morera Cabrera, en Caguan (Puerto Rico) y respecto á Francisco Fernández Varón, no hay antecedentes. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª 39. 6.ª Hecho el traslado.

**Fassa.**—D. P. N.—1.ª Vencidas las dificultades; inmediatamente se cursará la propuesta á Guerra.

**Tuixent.**—C. S. M.—1.ª El 8. 2.ª 39. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª No figura. 6.ª Se contestará por correo.

**Setenil.**—M. B. E.—1.ª 16 cabos y 60 guardias, y usted figura con el núm. 56. 2.ª No, señor; sólo á los guardias, y se les reserva el derecho. 3.ª No se ha recibido la noticia de Cuba. 4.ª Creemos que sí.

**Villargordo del Cabril.**—S. M. S.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª Hecho el traslado.

**Vimbodí.**—R. S. S.—1.ª Tiene usted derecho para Avila, pero no figura en la relación. 2.ª 46. 3.ª El 19.

4.ª El 83 entre los hijos de veterano.

**Potes.**—A. G.—1.ª Todos los guardias casados que tenían concedido en su empleo pasar á Ultramar, han sido eliminados.

**Portogalete.**—E. A. P.—1.ª El 66. 2.ª El 5. 3.ª Uno. 4.ª No, señor.

**Lérida.**—J. A. M.—1.ª El 21. 2.ª 8 que cubrirán vacante cuando le corresponda, según la relación. 3.ª Uno. 4.ª Lo ignoramos. 5.ª El 44. 6.ª No, señor.

**Itaño.**—J. B. P.—1.ª Entendemos que sí, señor. 2.ª Treinta días. 3.ª 57. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Idem idem. 6.ª El 31. 7.ª Sí, señor; las Reales ordenes del 17 Julio 1875, 29 Octubre de 1878 y 13 de igual mes de 1879. 8.ª Las anteriores disposiciones. 9.ª Publicada.

**Jaca.**—J. S. A.—1.ª Hasta la hora marcada en el horario, si otra cosa no se previene. 2.ª Hasta los treinta y cinco años. 3.ª Desde los veinte años. 4.ª Por esa necesidad no hay derecho legal. 5.ª Remitido lo que interesa.

**Benalcázar.**—M. L. L.—1.ª Sí, señor, porque ahora figura con el número 14.

**Arbucias.**—R. G. P.—1.ª El 4. 2.ª El 13. 3.ª No puede manifestarse, por no haberse recibido las listas este mes. 4.ª Inspirando alguna sospecha, lo mismo ellos que ustedes tienen derecho.

Solución á la charada del número anterior.

VE-TE-RA-NO

Remitieron la solución D. Francisco Gutiérrez, D. Manuel López, D. Antonio Miranda, D. Gregorio Fernández y D. Antolín Ruiz.

Se ha enviado el retrato del GENERAL PALACIO á cuantos lo tenían pedido.

Con este número salen los últimos que nos quedaban sin remitir.

En lo sucesivo, haremos el envío inmediatamente que recibamos el pedido.

E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

lo conocido, ni la idea siquiera de tal proyecto hubiera cruzado por su mente.

Tras madura reflexión, decidió al fin á dar aquel paso, reservándose para un último extremo el recurrir á los medios que las leyes prescriben para casos de tal naturaleza; y ya se disponía á abandonar el estudio y pasar á su gabinete para vestirse de una manera conveniente, cuando la campanilla sonó de nuevo, con más fuerza que al llamar Magdalena aquella mañana.

—¿Será la Condesa? se preguntó Anselmo perdiendo el color y sintiendo latir su corazón con doble violencia.

Dió dos pasos hacia la puerta, y se detuvo: hubiérase dicho que tomaba alientos para la lucha que presentaba.

—¡Valor! murmuró, avanzando decidido.

Y levantó el pestillo.

La puerta giró lentamente, y un hombre apareció en el dintel.

Anselmo levantó los ojos y se encontró frente á frente del conde de Sotoverde, de aquel mismo Claudio en quien pensaba momentos antes.

—¿Qué significa?... pensó el joven.

É invitó cortésmente al Conde para que pasase adelante.

Claudio no se hizo repetir la invitación, y avanzó resueltamente: mientras Anselmo cerraba la puerta, dirigió una rápida ojeada en torno suyo, y dijo en voz alta:

—Creo no haberme equivocado.

Y volviéndose á Anselmo, añadió:

—¿Don Anselmo Rivera?

—Servidor de usted, contestó el pintor inclinándose ligeramente la cabeza.

—Muy señor mío. Soy el conde de Sotoverde, y supongo que este sólo título explicará á usted suficientemente el objeto de mi visita.

—A la verdad, no atino...

—Ahorremos palabras inútiles, y vamos á lo que importa, interrumpió bruscamen-

te el Conde. Dedicado á mis negocios, suelo ocuparme muy poco, casi nada, de lo que

ocurre en mi casa; así es que han pasado inadvertidos ciertos sucesos que debían haberme sido conocidos desde el primer día. Soy el tutor de la marquesa del Amparo, y su único pariente, y con la autoridad y el derecho que me dan esos dos títulos, vengo á pedirle á usted cuentas del honor de Magdalena.

Anselmo, que había escuchado con profunda admiración todo aquel largo discurso de Claudio, retrocedió asombrado al oír las últimas palabras.

—¿Señor Conde! murmuró enrojeciendo hasta lo blanco de los ojos.

—Todo fingimiento es inútil: lo sé todo; y si esto no fuera bastante, le denunciaría su turbación, como acusaría á Magdalena la visita que ha hecho hoy á esta casa.

—Magdalena, caballero, es pura como los ángeles del cielo; Magdalena ha venido hoy aquí por la primera vez en su vida, y ha venido porque las circunstancias, más fuertes á veces que nosotros, la han obligado á ello.

—Sabía que iba usted á contestarme eso mismo; los hombres como usted, abusan de su lenguaje y tienen siempre á mano la misma excusa.

El Conde juzgaba á todos los hombres por sí mismo.

—He dicho á usted la verdad, y puedo probarlo.

—El mundo no le creerá á usted, como no le creo yo. La honra de mi familia, mancillada por usted con los intentos que es fácil presumir, exige otra reparación. He venido decidido á obtenerla, y no saldré de aquí si no me la da usted completa.

—¡Comprendo!... balbuceó Anselmo á media voz, como si hablara consigo mismo; se trata de un duelo... Así se me inutiliza... se me hace desaparecer... Ahora veo claro, muy claro...

—Nosé lo que quiere usted decir con esas frases incoherentes; pero debo advertirle que el asunto no admite dilaciones, que

y las primeras tintas de la aurora la sorprendieron agitando en su lecho.

El profundo silencio que reinaba á su alrededor se interrumpió de pronto por un ruido de voces que se dejó oír hacia las habitaciones de su esposa, unidas á las suyas por un estrecho pasillo, cuya puerta se abría en la misma alcoba.

Claudio reñía á su ayuda de cámara, y sus voces llegaban claras y distintas hasta Eulalia, que se lanzó fuera de la cama al oírlos.

Echóse una bata sobre los hombros, una de esas batas que se unen por delante con una larga fila de botones; se cubrió con un pañuelo de crepón, y metiendo los pies en unas zapatillas de terciopelo, bordado con sedas de colores, dirigióse á la puerta del pasillo, la abrió, atravesó aquél, que era muy corto, y llamó suavemente á la puerta que daba paso al dormitorio de su marido.

Se oyó á Claudio despedir al ayuda de cámara, la puerta del dormitorio que se cerraba, y luego el cerrojo de la del pasillo, que se descorría.

Eulalia empujó la puerta, y entró.

—Y bien, ¿qué quieres? preguntó bruscamente Claudio, en cuyo rostro se advertían las señales de una noche de crápula.

La Condesa observó que estaba vestido, como si acabase de llegar de la calle, y que un círculo amoratado rodeaba sus ojos, y sus cabellos aparecían revueltos y enmarañados, indicando que más de una vez los dedos del Conde se habían hundido entre ellos, descomponiendo su peinado.

Eulalia conocía aquellas señales: el conde debía haber jugado y perdido.

Siempre que sucedía esto, regresaba á su casa de aquella manera.

La ocasión no podía ser mejor para llevar adelante el plan que había concebido en el instante mismo en que, desechando tantos otros, la voz de su esposo llegó hasta sus oídos.

El plan era como suyo, y nuestros lectores lo juzgarán bien pronto.

—Quiero, murmuró dando á su acento un tinte sombrío, y contestando á la pregunta de su esposo, quiero que mates á un hombre, y que encierres á Magdalena en un convento.

Claudio, que se paseaba agitado y violento del uno al otro extremo de la habitación, se detuvo asombrado al oír aquellas palabras, y miró fijamente á su esposa.

—¿Estás loca? replicó con aire desdenguado y encogiéndose de hombros.

—No, no estoy loca, insistió Eulalia; y vuelvo á decirte que quiero que mates á un hombre y que encierres á Magdalena en un convento.

El Conde se encogió de hombros por segunda vez, y volvió á sus paseos.

—Hace algún tiempo que espío á Magdalena, continuó Eulalia, que no desmayaba y tenía la seguridad de ser atendida; hace algún tiempo que he observado en su conducta irregularidades que han excitado mis sospechas.

—¡Calle! ¿Tú te ocupabas de esa pobre niña? interrumpió Claudio con irónico acento.

—Sí, yo misma, ya que tú en ocasión ninguna has recordado el deber que tienes de vigilarla.

—¡Es bien extraño! Pero, en fin, sigue.

—Mis sospechas se han confirmado, y hoy no abrigo ya la menor duda: Magdalena tiene un amante.

El Conde, que había vuelto á detenerse delante de su esposa, dejó asomar á sus labios una sonrisa, y replicó:

—¡Bah! ¡Imposible!

—Tal pensaba cuando la primera sospecha cruzó por mi mente; que no podía imaginar tal cosa de la que todos teníamos por niña inocente y cándida; pero repito que hoy no tengo duda.

—Bueno: explícate.



## Cuatro grandes Fábricas de papel

### DE LOS

# Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil a los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., a precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscritores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse a la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó a esta Administración, donde también se reciben encargos.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista a los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

### Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce a dos.

### Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilitico Cowper**, para la sifilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

—Un pintorzuelo, un cualquiera, ansioso de su fortuna, ha enloquecido á Magdalena, la ha hecho esclava de su voluntad, y ha abusado de su candor.

Del pecho de Claudio escapó un rugido,

—Cuenta con lo que dices, murmuró con voz ronca: Magdalena lleva mi nombre, y si eso fuera cierto...

—Pues bien, lo es, tengo pruebas; para cubrir esa falta, Magdalena quiere que ese miserable la dé su nombre; y él, que sólo ansia tal fortuna, accede á ello.

Pasó como una nube sombría por la frente de Claudio.

—¡Imposible! balbuceó, tornando á sus paseos.

Eulalia comprendió que llevaba ganada una gran parte de terreno, y apuró sus medios de ataque.

—Suponiendo que por cubrir el honor de Magdalena, continuó con frío razonamiento, consintieras en concederle su mano á un pintor, ¿verías con gusto que pasase á su poder la fortuna de la niña, que es tu propia fortuna?

Aquel era el punto vulnerable, el argumento de mayor fuerza para Claudio.

—Y en el caso de que no consientas en ese enlace, como tutor que eres de Magdalena, prosiguió la implacable Condesa, ¿no los protegen y amparan las leyes? ¿No puede él, por mandamiento del juez, sacarla de esta casa, depositarla en donde aquél ordene, y unirse á ella cuando el plazo marcado por la ley termine, y exigirte entonces las cuentas de la tutoría?

Claudio se había detenido otra vez y, con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditaba.

—Creo que la cuestión no puede estar más clara, siguió la Condesa, adivinando lo que pasaba en el corazón de su marido: te verás obligado á entregar lo que no tienes, y volveremos otra vez al escondido valle de Aragón, si es que no nos venden también aquello para completar lo

que dejarás seguramente de entregar el día que te pidan cuentas.

Claudio levantó la cabeza, y en sus ojos apareció un relámpago de ira.

—¡Nunca! ¡Nunca! murmuró con ronco acento.

—Pues bien, Claudio, un único remedio tienes para impedirlo: mata á ese hombre y encierra á Magdalena en un convento.

—¡Su nombre! gritó Claudio.

Iluminóse el rostro de la Condesa con siniestra alegría.

—Anselmo Rivera, pintor, calle de la Reina, núm. 14.

Como se ve, la Condesa quería aprovechar aquella primera impresión y el estado moral del Conde, siempre dispuesto, cuando el juego no le favorecía, á dar cabida en su alma á las ideas y pensamientos más mezquinos.

—Un depósito traería consigo el escándalo, la intervención de la justicia, continuó la Condesa razonando siempre con la misma frialdad, y pronunciando estas palabras con una gran calma, como si pretendiese de esta manera que fueran una á una penetrando sus razones en el ánimo de Claudio; y la justicia exigiría, y el noble conde de Sotoverde se vería precisado á rendir unas cuentas que no deben estar muy claras, y á entregar una herencia que acaso no conserve tal como la recibió cuando se hizo cargo de ella. Esto es claro como la luz del día, inevitable, si dejamos que los acontecimientos sigan su curso natural: no queda otro medio que mostrarse celoso del honor de Magdalena y matar á ese hombre.

El cinismo que se traslucía en estas frases de Eulalia, hubiera causado náuseas á otro hombre que no hubiera sido Claudio.

Pero el Conde, ya lo hemos dicho en otra ocasión, había perdido por completo toda idea de honor, de dignidad y de conciencia: se encontraba, además, en una situación difícil; había perdido grandes su-

mas, y la herencia de Magdalena estaba verdaderamente comprometida.

Su esposa le presentaba el camino por donde podía salvarse, y no vaciló mucho en seguir por él.

Pocas palabras más bastaron á la Condesa para convencerle.

—Anselmo Rivera, Reina, 14, murmuró cogiendo su sombrero, y como recordando aquel nombre y aquellas señas. Aún es tiempo, y lo que temes que suceda, no sucederá.

Y sin añadir una palabra más, sin despedirse de su esposa, salió del dormitorio, cerrando violentamente las puertas tras de sí.

Eulalia dejó asomar á sus labios una sonrisa de triunfo, y se volvió á sus habitaciones, pensando para sí, en tanto cruzaba el pasillo:

—Ahora ya es mío.

Claudio salió del palacio, cruzó como un loco el espacio que separaba aquél de la calle de la Reina, y avanzó por ella, buscando anhelante el núm. 14.

Le encontró en seguida, y ya se disponía á entrar en la casa, cuando vio salir de ella dos mujeres cuidadosamente envueltas en amplísimos mantos.

Claudio creyó reconocerlas: de un salto se internó en el primer portal que halló á mano, y esperó oculto á que aquellas pasasen por delante.

Su esposa no se había equivocado; los amores, la deshonra de Magdalena, todo era cierto; si pudo dudar un momento, ya tenía la certidumbre.

Al pasar por delante del portal donde se había ocultado, Claudio las reconoció perfectamente.

Eran Magdalena y su doncella Constantina.

### CAPÍTULO XII

#### INSENSATEZ

Anselmo, bien ajeno de sospechar que la Condesa hubiese empezado tan pronto á poner por obra sus amenazas, meditaba el medio de librar á Magdalena de un enemigo tanto más temible, cuantas mayores fuesen las humillaciones y desprecios que recibiese.

El joven no encontraba más que uno, y este uno tenía que dar por resultado inmediato un escándalo y un rompimiento; cosas ambas que Anselmo pretendía evitar, por lo mismo que se trataba de Magdalena.

Más de una vez, en el transcurso de aquella larga meditación á que el joven se entregó apenas la marquesa del Amparo abandonó su estudio, la idea de confesarlo todo á Claudio cruzó por su imaginación; pero desechábala tan luego como la concebía, por temor de ser peor recibido aún por el Conde que lo hubiera sido peor por la Condesa.

Sin embargo, ¿por qué no hablarle? ¿por qué no declararle la pasión que unía á ambos y los deseos, tanto tiempo alimentados en el más profundo misterio, de llegar á ser el uno del otro?

Claudio ignoraba, seguramente, cuanto ocurría en su casa: podía confiarse en que Eulalia no apoyaría sus proyectos de venganza, caso de que confesase para ello con su marido, en las verdaderas causas que la impulsaban á obrar de aquella manera: era de suponer, por lo tanto, que Claudio, del que se sabía lo poco afecto que era á su mujer, no secundaría los planes de aquella por un simple capricho, y concedería á los jóvenes lo que pretendían.

Anselmo, al raciocinar de esta manera, daba evidentes pruebas de no conocer al enemigo con quien iba á luchar: de haber-